

Íntimamente – Zoraida Aybar ©
COMPRENSIÓN ESPIRITUAL
23 de julio de 2012

¡OH HIJO del DESEO! Presta oído a esto: Nunca el ojo mortal reconocerá la belleza sempiterna ni el corazón sin vida se complacerá con algo que no sea la flor marchita. Pues cada cosa busca su semejante y se deleita en la compañía de su clase. Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas

Continuamos con nuestro tema de la semana anterior reflexionando en los significados ocultos de las Escrituras Sagradas, tomadas del libro LA PROMESA DE TODAS LAS EDADES del escritor cristiano-bahá'í George Townshend:

Igual que en el cristianismo, sucedió en el resto del mundo. La expectación universal acerca de una augusta teofanía fue viciada por malentendidos y no llevó a ningún resultado positivo. Un tradicionalismo rígido agarrotó las almas de los hombres. Ninguna religión organizada en rincón alguno del planeta parece haber creído que el Profeta que había de venir exigiría reformas radicales y elevaría a los pueblos a un nivel de pensamiento y conducta superior a aquel con se habían contentado en el pasado. Todas las religiones buscaban un vindicador que sería exclusivamente de los suyos, que justificaría sus dogmas, reforzaría sus instituciones y les exaltaría a una posición de supremacía completa e incuestionable sobre las creencias equivocadas del resto de la humanidad.

Así pues, la unanimidad del mundo en su espera de un Advenimiento Divino no era tan completa como para sugerir que, cuando el Libertador apareciera realmente, todas las confesiones de todas las razas serían como una sola para aclamarlo. Muy al contrario. No solamente cada una de las religiones había trazado un perfil aproximado de su propia y distinta imagen del Mesías, sino que algunas de estas religiones estaban tan subdivididas en numerosas sectas, cada una de las cuales había preparado el retrato del Mesías con detalles todavía más reducidos y exclusivos. Por muy dispuesto que hubiera estado, por tanto, el Maestro Divino a acomodarse a las predilecciones de los hombres, es evidente que no había ninguna posibilidad de que complaciera las expectativas de algo más que una proporción diminuta de la raza humana y al mismo tiempo desilusionara profundamente las esperanzas de todos los demás millones de seres humanos. Por otra parte, si el Santo Profeta tenía que venir (como todos

los Santos Profetas habían hecho antes de Él) sin tener en cuenta ninguna de las concepciones previas del hombre, trayendo un nombre nuevo y un nuevo libro, tendría que enfrentarse con la negativa de cada uno de los sectores de cada una de las religiones existentes. La aceptación de su misión tendría lugar por el juicio personal de los individuos independientes.

Quienes aparecen como primeros culpables por no haber prestado atención a las enseñanzas de Bahá'u'lláh son, según los bahá'ís, los seguidores de una religión en particular: los musulmanes. Si el Islam no se hubiera mostrado tan indigno del gran privilegio que se le había otorgado; si el Shah y el Sultán no hubieran encabezado las fuerzas del oscurantismo, la penosa condición de la humanidad en la actualidad (creen los bahá'ís) sería algo menos triste y la perspectiva, sería quizá menos amenazadora. Si ese espejo de perfecciones divinas, el Portavoz Supremo y Vicegerente de Dios, no hubiera sido encerrado en prisión todo el período de su Manifestación, habría podido, en lugar de dirigirse a los gobernantes de Occidente por carta (que es lo que hizo), visitar sus dominios personalmente y dar a la declaración de su misión la autoridad apremiante y la fuerza para impresionar con su regia personalidad. Si se le hubiera permitido gozar de una libertad tan corriente, se habría evitado el actual retraso en el reconocimiento de la nueva Jerusalén y las naciones se habrían ahorrado una inmensidad de sufrimientos.

. . . /